Barca de Santiago

Revista diocesana

Nº 38 marzo 2019

Archidiócesis de Santiago de Compostela



"Y el camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual"

Papa Francisco



Iglesia

D. Julián Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela

La providencial pedagogía divina nos permite descubrir a lo largo de los tiempos litúrgicos la preocupación de Dios por llamarnos a cada uno de nosotros a la conversión del corazón. Todos los años, los tiempos litúrgicos son un verdadero tiempo de gracia que nos ofrece los recursos para encontrarnos con Dios y vivir la familiaridad con Él, asumiendo nuestra condición de hijos de Dios y hermanos los unos de los otros. Este acompañamiento litúrgico de la Iglesia nos sirve para acercamos a la historia y a la figura de Cristo: desde su nacimiento a su muerte y resurrección.

La Cuaresma es uno de esos momentos fuertes en los que, si cabe hablar así, la gracia de Dios se desborda aún más si estamos dispuestos a recibirla. Efectivamente es un tiempo propicio para la oración, el ayuno y la limosna, en el que recorremos el camino de Jesús en su subida a Jerusalén para dar cumplimiento a las promesas mesiánicas que el pueblo de Israel había recibido en su historia. La peregrinación que se inicia con el rito del Miércoles de Ceniza nos orienta hacia la conversión y a la contemplación de la definitiva salvación que entraña la noche de Pascua.

Dice el papa Francisco en su mensaje para esta Cuaresma de 2019 que “este misterio de salvación, que ya obra en nosotros durante la vida terrena, es un proceso dinámico que incluye también a la historia y a toda la creación”. La propuesta del Papa nos invita a trabajar en el cuidado de la creación, “cooperando en su redención”, porque como dice el lema de este año “La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios”.

Esta llamada a difundir la esperanza de la resurrección en el mundo, como realidad creada, y en el tiempo, como realidad en la que se ha encarnado el Señor, nos recuerda el Papa

Cuaresma: un tiempo fuerte de gracia



“La Cuaresma es uno de esos momentos fuertes en los que, si cabe hablar así, la gracia de Dios se desborda aún más si estamos dispuestos a recibirla”



que “está amenazada, hoy y siempre, por la fuerza negativa del pecado y de la muerte”. La armonía que Dios había previsto desde el inicio se ha visto quebrada por la fragilidad del hombre, por su desobediencia, por su querer arrogarse el papel y la función de Dios. El pecado original nos remite al misterio del mal y de la muerte.

El papa Francisco nos recuerda que el pecado “interrumpió la comunión con Dios, con los demás y con la creación, a la cual estamos vinculados ante todo mediante nuestro cuerpo”. Al romperse aquella relación estrecha con Dios se fracturó también la “relación armoniosa de los seres humanos con el ambiente en el que están llamados a vivir, de manera que el jardín se ha transformado en un desierto”.

“El camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos...”

De ahí que todo ser humano, que ha sentido la necesidad de esconderse de Dios en el jardín como Adán y Eva, y se ha visto en la circunstancia de caminar en la sequedad del desierto, necesite el apoyo que viene de lo alto en la persona de Cristo. En Él percibimos la realidad de los cielos nuevos y la tierra nueva. El “camino hacia la Pascua nos llama precisamente a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual”.

Cuaresma 2019

"Buscad al Señor y revivirá vuestro corazón"

ARCHIDIOCESIS SANTIAGO DE COMPOSTELA

En este momento en que tanto se habla de la pederastia, de la inmadurez y de la falta de sinceridad en las personas de la Iglesia, pero en el que no se está reconociendo el trabajo de quienes cuidan en este contexto la realidad parroquial para llevar adelante la tarea evangelizadora, hemos de valorar a quienes están cuidando la parroquia, dándole calor de hogar y resaltando el valor de la comunión y del perdón mutuo para que quienes se han ido y deciden volver, sientan el gozo de haber llegado. Consideremos la parábola del hijo pródigo para evitar el riesgo de ser como el hermano mayor que siempre han estado al lado del Padre pero que no se siente identificado de corazón con su realidad misericordiosa.

Si nuestra actitud ha sido la del hermano menor, no tengamos miedo a volver a la parroquia sabiendo que vamos a ser bien acogidos y que encontraremos el calor del hogar en ella. No dejemos “transcurrir en vano este tiempo favorable”. Ya sabemos dónde está el “camino de verdadera conversión” y quién es “Camino, Verdad y Vida”. ■

+ Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela



Barca de Santiago
Revista diocesana

Artículos

Cuaresma: un tiempo fuerte de gracia
por *Mons. Julián Barrio* 1

Editorial: "Misión de todos"
por *Josecho López Moldes* 6

La palabra en la Cuaresma
***por** José Fernández Lago* 7

Semana Santa
por *Óscar Valado* 13

Testimonio vocacional
por *Javier Carballo Mouzo* 21

Organización eclesial de la
ciudad coruñesa
por *Carlos García Cortés* 27

JMJ. Panamá 2019
por *Delegación Pastoral Infantil*
y Juventud 35

Cine: La cabaña
por *Ángel Fernández* 42

Un libro
por *Bienvenida García* 43

Fotorrelato
por *Redacción* 46

Edita

Arzobispado de Santiago
de Compostela

Director

Josecho López Moldes

Redacción y coordinación

Secretaría de Medios
de Comunicación Social del
Arzobispado de Santiago
de Compostela

Portal digital

www.barcadesantiago.es

Barca de Santiago
Nº 38 · marzo · 2018
Santiago de Compostela

"Misión de todos"



Editorial

Josecho López Moldes

En las proximidades de San José tenemos presente al corazón de la diócesis, a nuestro Seminario, ya que es misión de todos. Rezamos por las vocaciones, por los seminaristas y sobre todo pedimos al dueño de la mies que mande operarios a su mies.

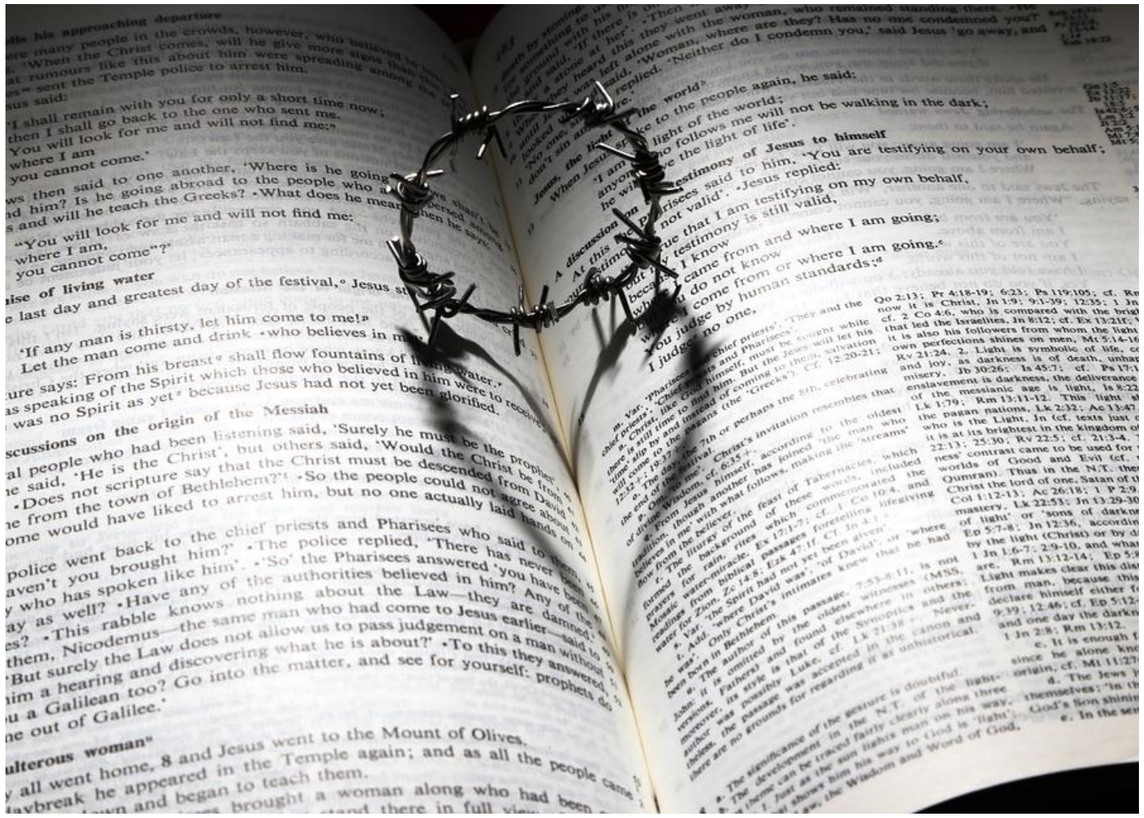
En este tiempo de cuaresma nuestra mirada esta puesta el la Pascua que da sentido a toda nuestra vida Cristiana.

Una pascua que nos invita a seguir la luz del resucitado, trabajando aquí y ahora para que los valores del reino se establezcan a nuestro alrededor. Nuestra fe, camino individual que tenemos que recorrer, nos invita a poner nuestros ojos en Cristo, punto de encuentro entre Dios y el hombre, pero también nos compromete en nuestro día a día para trabajar y construir el reino de Dios entre nosotros. En un momento en el que la iglesia y todos los que la formamos estamos cuestionados, más aún su cabe, estamos llamados a vivir como hombres nuevos, muertos al pecado, y a vivir como hombres nuevos nacidos de la Pascua.

Que todo lo que significa el Cristo Resucitado se haga realidad en todos los bautizados y que seamos capaces de construir un mundo nuevo, donde los valores del reino sean una realidad no una utopía. ■



La palabra en la Cuaresma



1.- Las palabras de Cristo a sus discípulos y su Oración Sacerdotal

Los tres primeros Evangelios refieren las palabras que Jesús proclamó en la Última Cena, para instituir la Eucaristía. Por su parte, el Evangelio según San Juan recoge, en los discursos de despedida del Maestro, las palabras que pronunció en la Última Cena, al ver que le había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre. Quiso entonces indicar a sus discípulos que el amor había de ser el distintivo de cuantos creyeran en él: algo que rubricó con el gesto de lavarles los pies, haciendo de discípulo o de siervo, siendo como era Maestro y Señor. Por otra parte, tal como testimonia el 4º evangelista, dirigió al Padre la Oración Sacerdotal, pidiendo que no retirara del mundo a sus discípulos, pero que los preservara del mal. Tenía en cuenta que los planteamientos terrenos, que el mundo prodigaría, no eran los más indicados para que los seres humanos pudiéramos seguir la senda del Maestro. Necesitarían de la ayuda de lo alto, para ser siempre fieles.

2.- Los medios necesarios para vivir la vida cristiana

Cuando el ser humano recibe el Bautismo, es ungido con el Santo Crisma. De ese modo, queda "cristificado", ungido con el óleo de Cristo, para que sus obras lleven siempre el sello de Cristo. A partir de ahí, hecho de ese modo miembro del Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo suscita en él los carismas apropiados para subvenir a las necesidades de ese Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Por su parte, la persona bautizada ha de aprovechar los medios que el Espíritu Santo le ofrece para encarnar el espíritu del Señor. La Palabra divina y los sacramentos de la vida le ayudarán a dejar a un lado las preocupaciones materiales y terrenas, y a usar en cambio de esos medios, para seguir la senda que conduce a la gloria celestial.

3.- El Verbo encarnado, Luz que ilumina nuestros pasos

Dice San Juan que el Verbo de Dios se hizo hombre y se constituyó entonces en Palabra del Padre (cf Jn 1, 14), de modo que, quien le vea a él, vea también a quien le envió (Jn 12, 45-46). El Hijo vino al mundo como luz (Jn 3, 19), para dar testimonio de una luz que resplandece en las tinieblas. De ahí que Cristo haya podido afirmar que era "la luz del mundo" (Jn 8, 12). Así, "él, la Palabra, era la luz verdadera que ilumina a to-



do hombre que viene a este mundo" (Jn 1, 4-9). Y, del mismo modo que vino como luz, quiso que sus discípulos no anduvieran en tinieblas, sino que realizaran las obras propias de los hijos de la luz (cf Mt 5, 14-16).

4.- La Palabra de Dios proclamada y escrita

Ya antes de encarnarse el Hijo de Dios, el Señor había hecho llegar a los hombres su Palabra. La actividad profética se llevaba a cabo merced a la llamada de Dios a algunos hombres, para que proclamaran su palabra. Precisamente por ello, esos creyentes, llamados profetas, pronunciaban sus oráculos una vez que manifestaban a sus destinatarios: "Esto dice el Señor". Para indicar que esa Palabra procedía de Dios, a menudo manifestaban que se habían abierto los cielos, mostrando así con claridad que el Señor les había comunicado aquellas palabras. Alguno de estos profetas, tratando de intimar con Dios y recoger su mensaje, al sentir la llamada, le dijo a Dios, como Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". El Señor le pidió a algunas de estas personas, como Moisés, que pusieran por escrito lo que, orientados por Él, iban percibiendo (Ex 17, 14; cf Dt 31, 24-26). Otros, interpretando la voluntad del Señor, nos dejaron por escrito las palabras que el Señor les había comunicado.

De ese modo, movidos por el Espíritu Santo que les inspiraba, profetas y sabios, y otros hombres de Dios, fueron dejando escritos los libros que denominamos de la Antigua y Nueva Alianza, que forman una unidad, cuyo autor principal es el propio Dios. En nuestras celebraciones litúrgicas, a imitación de lo que han hecho siempre los judíos en la celebración sinagogal del sábado, proclamamos dos o tres lecturas bíblicas, en torno a las cuales decimos al final "Palabra de Dios" o, cuando se trata del Evangelio, "Palabra del Señor".

"Ya antes de encarnarse el Hijo de Dios, el Señor había hecho llegar a los hombres su Palabra. La actividad profética se llevaba a cabo merced a la llamada de Dios a algunos hombres, para que proclamaran su palabra"



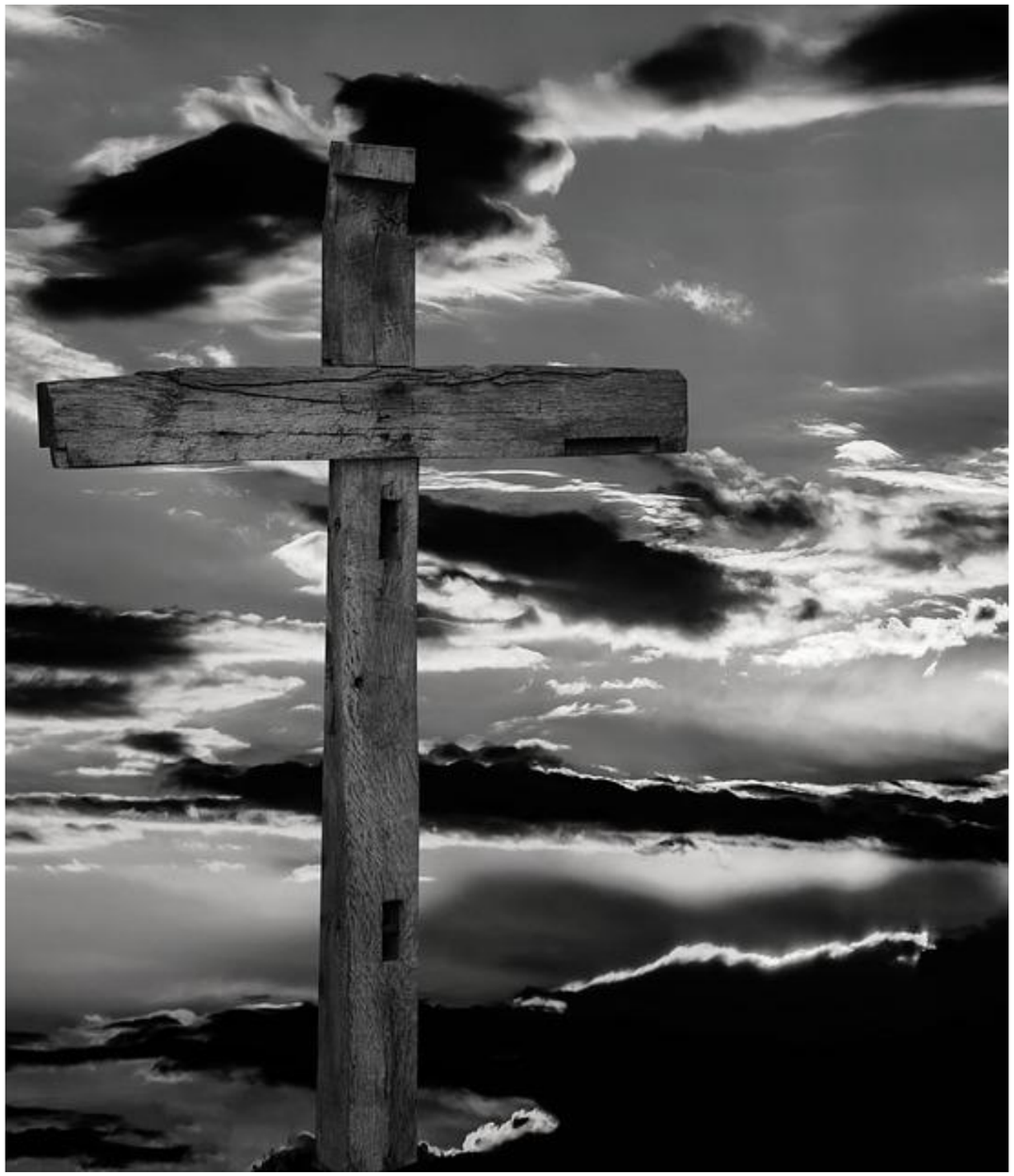
5.- La Cuaresma, un tiempo de gracia

El período de cuarenta días que precede a la Celebración Pascual, es un tiempo de preparación de la fiesta más importante para el cristiano. Durante ese tiempo, la Iglesia trata de ofrecer a los creyentes los medios más adecuados para prepararse al Triduo Pascual y a la solemnidad de la Pascua y a su Octava, e incluso a todo el Tiempo Pascual.

"El período de cuarenta días que precede a la Celebración Pascual, es un tiempo de preparación de la fiesta más importante para el Cristiano"

Los textos bíblicos que se proclaman en este tiempo suelen ser más largos que de ordinario, y con frecuencia, más jugosos y expresivos. No es extraño, si tenemos en cuenta lo que dice uno de los prefacios de Cuaresma: se trata de "un tiempo de gracia, en que Dios da su paz a la tierra por la sangre de Cristo". O, como refiere otro prefacio –el primero-

"La Iglesia concede a sus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que..., por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios".





y resalta el Papa Francisco en su mensaje cuaresmal, "la Iglesia concede a sus hijos anhelar, año tras año, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua, para que..., por la celebración de los misterios que nos dieron nueva vida, lleguemos a ser con plenitud hijos de Dios".

Por ello, la Iglesia escoge como textos litúrgicos para ese tiempo, aquellos que muestran la condición divina: el Señor es "misericordioso y fiel, lento a la cólera y dispuesto al perdón", un ser que llama a las puertas del corazón del hombre, buscando en todo momento la respuesta adecuada. A menudo la Iglesia elige para las lecturas de la Celebración Eucarística textos que tratan de la Alianza divina, o que recogen palabras proféticas, con las que el Señor llama a los miembros del pueblo creyente a la fidelidad a la Alianza y a la conversión de sus caminos. Son, pues, bastante frecuentes los textos dirigidos a la conversión del corazón y al arrepentimiento y a la penitencia interior. De ahí que, entre los sacramentos, que nos ponen en relación con Cristo, cobren especial relevancia a lo largo de la Cuaresma el Bautismo y la Penitencia.

Las ideas guía de los cinco domingos de Cuaresma, reflejadas en las lecturas bíblicas, son: Las tentaciones de Cristo y la necesidad de la palabra de Dios para salir incólume de la batalla contra las fuerzas del mal; las bendiciones divinas sobre Abraham; revelación de Dios a Moisés y acompañamiento del pueblo salido de Egipto a lo largo del desierto; la misericordia divina introduce al pueblo elegido en la tierra prometida y acoge al Hijo Pródigo; y los profetas, que anuncian la novedad de Dios, concretada en la muerte de Cristo, para darnos la vida que no se acaba. La palabra se constituye de este modo, una vez más, en "luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo". ■

José Fernández Lago

Canónigo Lectoral de la Catedral de Santiago



Diócesis

Óscar Valado

Semana Santa

"Cuánto he deseado celebrar esta pascua con vosotros" (Lc 22,15)



JUEVES SANTO

Este día por la mañana se prevé la celebración de la Misa Crismal presidida por el Obispo, aunque en la Archidiócesis de Santiago de Compostela se traslada al martes santo por motivos pastorales. Ya por la tarde, tal y como indica el Misal Romano, da comienzo el Triduo Pascual, convirtiéndose la celebración de la Cena del Señor en un gran pórtico del Triduo en el que se celebra la pasión, muerte y resurrección del Señor. Hacer memoria de la última cena de Jesús con sus discípulos quiere resumir el sentido profundo de todo lo que está a punto de ocurrir: su entrega hasta la muerte; y en este día celebramos y recordamos: la institución de la Eucaristía; el Sacramento del orden; el mandato del Señor sobre la caridad fraterna.

La Celebración de la Cena del Señor debe comenzar con el sagrario vacío y con un canto de entrada apropiado al misterio que celebramos, donde se ponga de relieve la entrega de Jesús hasta la muerte, tal y como indica la Antífona de entrada en el Misal: Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, él nos ha salvado y libertado. Este día se canta el Gloria y, mientras, se pueden tañer las campanas, que no volverán a sonar hasta la Solemne Vigilia Pascual.

En la liturgia de la Palabra se nos hará revivir los acontecimientos del cenáculo: la 1ª lectura (Ex 12,1-8.11-14) versa sobre la pascua judía; el salmo responsorial (Sal 115): "El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo"; La 2ª lectura (Cor 11,23-26) sobre la institución de la Eucaristía; y el Evangelio (Jn 13,1-15) nos narra el pasaje del lavatorio de los pies a los discípulos. Después de la homilía, en consonancia con el texto evangélico proclamado se puede realizar el "lavatorio de los pies" mientras se canta una antífona que propone el Misal: Os doy un man-

"Hacer memoria de la última cena de Jesús con sus discípulos quiere resumir el sentido profundo de todo lo que está a punto de ocurrir: su entrega hasta la muerte"



damiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado –dice el Señor; o cualquiera de las otras cinco antífonas. Este gesto simboliza la llamada de Jesús a poner la vida al servicio de los demás. Prosigue la liturgia eucarística, y es el único caso en el que el Misal Romano conserva la antífona de ofertorio: Ubi caritas (Donde hay caridad y amor); por ello, este día, este debe ser el canto de ofertorio y no otro.

"La hora santa. En esta noche la Iglesia anima a los fieles a acompañar al Señor en oración"

La misa prosigue como de costumbre, pero con el conocimiento de que conmemoramos el aniversario de la institución de la Eucaristía: haced esto en conmemoración mía. A continuación de la oración de poscomunión, se inciensa el Santísimo que permanece sobre el altar y, seguidamente, se traslada al lugar de la reserva cantando el Pange lingua (o un canto similar); una vez allí se vuelve a incensar mientras se canta el Tamtum ergo. El sacerdote se retira en silencio,

La hora santa. En esta noche la Iglesia anima a los fieles a acompañar al Señor en oración. Jesús fue con sus discípulos al huerto de Getsemaní para orar, esperando la hora que viniesen a prenderlo. En ese momento de agonía pronunció estas palabras: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. En este momento trágico sus discípulos se quedaron dormidos... hoy, nosotros, discípulos de Cristo, tenemos la ocasión de acompañar al Señor durante la tradicional Hora santa. ¡Permanezcamos junto a Él!



VIERNES SANTO

El Viernes Santo celebra la pasión y muerte de Cristo, todo gira entorno a la Palabra y a la adoración de la Cruz. El mismo silencio con el que nos despedíamos la liturgia del Jueves Santo lo encontramos al inicio de la celebración de la Pasión del Señor, momento en el que todos nos arrodillamos mientras el sacerdote se postra en el suelo frente a un altar completamente desnudo.

En la Liturgia de la Palabra escucharemos una profecía de Isaías (52,13-53) sobre el Siervo de Dios que se rebaja hasta la muerte. Responderemos a la palabra proclamada con el Salmo 30: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu, el mismo que repitió Cristo en la Cruz. En la 2ª lectura (Heb 4,14-16;5,7-9) se nos presenta a Cristo como autor de salvación eterna. El Evangelio es el relato de la Pasión según san Juan (18,1-19,42). Después de la



homilía se hace la "Oración universal": ante la muerte de Cristo elevamos nuestra oración solemne a Dios Padre. Se trata de diez peticiones seguidas, cada una de ellas, de una oración.

Una segunda parte de la celebración se centra en la adoración de la santa Cruz. El Misal propone dos formas de realizarla, pero en ambas la cruz debe estar descubierta y poco a poco se desnuda mientras se canta tres veces: Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo, a lo cual se responde: Venid a adorarlo. En el momento de la adoración el Misal propone la antífona Tu cruz adoramos, los "Improperios" y el himno Oh, cruz fiel.

"En el día de Viernes Santo no hay bendición pero sí una oración sobre el pueblo; y la celebración finaliza como comenzó, en silencio, uno de los grandes protagonistas hasta la Vigilia pascual"

Por último, se pone un mantel sobre el altar desnudo y el sacerdote traslada el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva hasta el altar en silencio y da comienzo el rito de la comunión con el rezo del Padre nuestro y, omitiendo el rito de la paz, se distribuye el cuerpo de Cristo preferiblemente en silencio. En el día de



Viernes Santo no hay bendición pero sí una oración sobre el pueblo; y la celebración finaliza como comenzó, en silencio, uno de los grandes protagonistas hasta la Vigilia pascual. Al finalizar la celebración se desnuda nuevamente el altar dejando solamente la Cruz, bien visible, a la cual solo en el día de hoy se puede hacer genuflexión.

SÁBADO SANTO

Durante este día la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y su muerte, y se abstiene del sacrificio de la Misa, quedando por ello el altar desnudo hasta la celebración de la Pascua.

"Vigilia pascual. Es la noche de la gran fiesta del año, la noche, la centralidad de nuestra fe, el Misterio Pascual"

DOMINGO DE PASCUA

Vigilia pascual. Es la noche de la gran fiesta del año, la noche, la centralidad de nuestra fe, el Misterio Pascual. El simbolismos principal de esta celebración de la Vigilia consiste en ser una "noche iluminada", una noche "clara como el día" (no podemos olvidar que es la primera luna llena del equinoccio de primavera), demostrando mediante signos y símbolos que la vida de la gracia brotó de la muerte de Cristo; por ello todo debe notarse en todo que es la noche más importante del año para nosotros los cristianos: en primer lugar en la



hora, debe ser de noche o por lo menos debe estar anocheciendo. No puede haber más flores en una boda que en esta Vigilia que es "madre de todas las vigilias"; no podemos cantar más en unas comuniones que en esta celebración; no puede haber más incienso en un funeral que en el día en el que todo nuestra vida sobrenatural cobra sentido. En esta Noche santa encendemos el fuego que irrumpe en la oscuridad para dar paso a la luz de Jesucristo, al cual nosotros nosotros seguimos simbolizado en el Cirio pascual, y del cual tomamos luz... porque somos luz de Luz. Escuchamos el pregón pascual que anuncia la Pascua. A continuación, serenamente, se proclama la palabra de Dios, que en este día hace un recorrido por la historia de salvación. Entre las lecturas del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento se entona el Gloria mientras se tañen las campanas, se ilumina la iglesia y se encienden las velas del altar; simbolizando que Cristo, luz del mundo, irrumpe definitivamente en la oscuridad de la noche, porque Cristo ha irrumpido así en la historia y el Gloria nos recuerda ese misterio de la encarnación. Después de este momento se proclama la epístola de san Pablo y, a continuación, se entona el esperado Aleluya pascual antes de proclamar el Evangelio: "NO ESTÁ AQUÍ, HA RESUCITADO". El ambón, esta noche más que nunca, simboliza el sepulcro vacío, por eso, junto a él debe llamear con viveza el cirio pascual, porque es Cristo resucitado. Prosigue una breve homilía.



El siguiente rito es la liturgia bautismal en la que se invoca a los santos con las letanías, se bendice el agua y se renuevan las promesas bautismales en lugar de cantar o recitar el Credo. En esta noche, la oración de los fieles deben hacerla los recién bautizados (si son adultos).

A partir de aquí el sacerdote se dirige al altar y comienza la liturgia eucarística en la forma habitual; sin embargo, en el día de hoy esta eucaristía tiene para nosotros un valor y una riqueza añadida, porque es la que da sentido a todas nuestras celebraciones dominicales. Al final, se despide a la asamblea con el doble aleluya: Podéis ir en paz, aleluya, aleluya, al cual la asamblea responde: Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Domingo de resurrección. Aunque la gran fiesta es la vigilia, y en ella encontramos la riqueza de los símbolos pascuales, el domingo de Pascua es la continuación de la fiesta de la resurrección y se prolongará cincuenta días. Aunque no podemos olvidar que esta fiesta continúa cada domingo: "Acuérdate de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal". ■

Óscar Valado

Director del Secretariado de Música Sacra



Actualidad

Javier Carballo Mouzo

Testimonio vocacional

Me llamo Javier Carballo Mouzo, tengo 22 años y soy natural de Vimianzo, una parroquia da Costa da Morte. Actualmente estoy en 5º curso del Seminario Mayor de Santiago, viviendo en comunidad con otros 18 seminaristas.

Una de las preguntas más comunes que me hacen es "¿e a ti, cómo se che dou por entrar no Seminario? ¿cómo descubriches que Deus che chamaba para ser cura?". Pues mi historia vocacional es de lo más normal y corriente, no hay ninguna visión ni ningún suceso extraordinario.

Ciertamente, la palabra "vocación" significa llamada, y en el caso de la "vocación sacerdotal" significa la llamada que Dios hace para servirlo a Él y a los hermanos desde el ministerio sacerdotal. Esto es fácil de entender, pero la pregunta del millón es ¿cómo llama Dios? ¿de qué forma Él se hace sentir? Lo que está claro es que Dios no se va a comunicar por whatsapp, ni por facebook, ni por twitter. Tampoco se va a mostrar en una visión...no, así no suelen ocurrir las cosas. Más bien, la experiencia muestra que cuando Dios quiere comunicar algo grande, Él tiende a "bajar su tono de voz", es decir, que se necesita "ayuda" para poder entender lo que el Padre Dios tiene reservado para uno. Digamos que Dios se sirve de mediaciones para ir comunicando sus designios.



El seminario, misión de todos

En mi caso, la primera de estas mediaciones fue mi familia, por mostrarme que es posible vivir de forma cristiana. Me acuerdo perfectamente, siendo más pequeño, de rezar el rosario en familia. Mis abuelos y mis padres me llevaron siempre a catequesis. Con razón, el Concilio Vaticano II considera a la familia como "el primer seminario". También tengo varios familiares sacerdotes (aunque muchos ya han fallecido y solo los conozco por fotos) que me ayudó a ver la figura del cura como algo normal y posible.

"cuando Dios quiere comunicar algo grande, Él tiende a "bajar su tono de voz", es decir, que se necesita "ayuda" para poder entender lo que el Padre Dios tiene reservado para uno"

Después de la Primera Comunión, mi vida transcurrió como la de cualquier niño...recuerdo que me gustaba mucho el bádminton. Pronto tocó empezar la catequesis de Confirmación, y reconozco que empecé a ir porque "tocaba ir", como los demás jóvenes de mi edad. Sin embargo, cuando empecé a ser monagui-



llo, la ilusión por ir a catequesis y a Misa los domingos fue cada vez mayor. Creo que para mí esto fue muy importante, porque además de ver al sacerdote como un referente, uno mismo comienza a cuidar y querer las cosas de Dios y, sobre todo, acercarse a Dios.

Hoy en día, pasados los años, me doy cuenta de que otra de las mediaciones de las que Dios se sirvió para indicarme el camino del sacerdocio fue algún profesor del instituto: yo siempre estudié ciencias, y algún profesor cuestionaba la relación de la religión con la ciencia, y la mayoría de las veces la religión salía perdiendo (si hoy viese a este profesor le daría las gracias, porque me ayudó a hacerme preguntas…y buscar respuestas). Ante esta situación, y como la mayoría de los jóvenes, me empecé a preguntar si creer en Dios tenía sentido, si eso que había aprendido en cate-

"Hoy en día, pasados los años, me doy cuenta de que otra de las mediaciones de las que Dios se sirvió para indicarme el camino del sacerdocio fue algún profesor del instituto"



quesis era algo útil…en definitiva, la cuestión antes de saber si lo mío era o no ser cura, redundaba en saber si realmente valía la pena ser cristiano.

Me ayudó mucho la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid del 2011, donde miles de jóvenes estábamos reunidos en torno al Papa para celebrar la Fe y compartir la alegría de ser cristiano. Ahí es donde pude descubrir que eso de ser cristiano no era de "bichos raros". De esta JMJ conservo como un tesoro el catecismo para jóvenes que nos regaló Benedicto XVI a todos los que participamos, el Youcat; lo tengo todo subrayado porque allí encontré una ayuda para responder a las preguntas que aquel profesor cuestionaba. Sí, realmente tenía sentido creer en Dios.

Es a partir de entonces cuando surge con fuerza esa inquietud por el sacerdocio (estaría yo cursando 4º de ESO, más o menos), y como continuaba

"Me ayudó mucho la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid del 2011, donde miles de jóvenes estábamos reunidos en torno al Papa…"



siendo monaguillo, algún seminarista que venía de pastoral a mi parroquia me invitó a los Encuentros Vocacionales que organizaba, y organiza, el Seminario Mayor. Por eso que al decidir entrar en el Seminario, éste ya era para mí un lugar conocido.

Me hace mucha gracia cuando escucho algún comentario diciendo que la religión no es compatible con los jóvenes. La juventud es la edad del amor…y el Evangelio nos dice precisamente que Dios es Amor. En estos años me fui dando cuenta de que el poder, el placer y el poseer que oferta el mundo solo dejan en nosotros un inmenso vacío interior; y tal vacío sólo podía ser ocupado por Alguien también inmenso, que me llenara de felicidad y que diera sentido a mi vida: Dios.

"Dios no tiene una forma "programada" de llamar a jóvenes al Seminario, no existe un "vocacionómetro" para saber si uno tiene o no vocación"

También, estando en 1º de bachiller, me invitaron a unos Ejercicios Espirituales para jóvenes que organizaba la Delegación de Pastoral Vocacional; los recuerdo perfectamente y me ayudaron mucho sobre todo porque el sacerdote que dirigía los Ejercicios me dijo que buscase un director espiritual, con el cual confesarme habitualmente y consultar dudas. Yo así lo hice, aunque sin saber mucho por aquel entonces que era eso de un "director espiritual". Pero ahora me doy cuenta de que gracias a ello estoy escribiendo este testimonio.



Llegados a este punto, tú, el lector de Barca de Santiago, me puedes preguntar ¿y esto tan sencillo, Javier, te sirvió para saber que Dios te llamaba al sacerdocio? La respuesta a esta pregunta es fácil: actualmente en el Seminario Mayor de Santiago somos 19 seminaristas, y estoy segurísimo de que el testimonio vocacional de uno sería totalmente diferente al de otro. Quiero decir con esto, que Dios no tiene una forma "programada" de llamar a jóvenes al Seminario, no existe un "vocacionómetro" para saber si uno tiene o no vocación. Simplemente hay mediaciones de las que Dios se sirve para iluminar el camino de cada persona, con entera libertad. Yo no soy ejemplo de nada ni ejemplo para nadie, solo espero que todo esto que acabo de escribir te sirve para saber que Dios, hoy en día, sigue llamando a personas para una especial consagración.

"La juventud es la edad del amor… y el Evangelio nos dice precisamente que Dios es Amor"

Y antes de terminar, quiero lanzar yo una pregunta: tú, joven o no tan joven, que estás buscando un sentido a tu vida… ¿has pensado en ser sacerdote? ■

Javier Carballo Mouzo

Seminarista



Iglesia

Carlos García Cortés

Organización eclesial de la ciudad coruñesa

Hace algunos años publiqué la obra "Templos coruñeses. Historia, Arte, Culto" (Xerión, La Coruña 2011), que ha servido de referencia para redactar estas páginas, aunque he reconducido por un terreno más práctico y siguiendo un itinerario histórico, acorde con el desarrollo urbanístico y demográfico de la ciudad herculina.

Asentada en una península abierta a dos mares, sus primeros habitantes fueron una pequeña población romana -de cuya época es testigo el multisecular faro de la Torre de Hércules-, ignorándose cuándo llegaron a establecerse allí las primeras comunidades cristianas. Sólo se sabe con certeza que, desde la época bajomedieval, los habitantes de su primitivo burgo pertenecieron al extenso arciprestazgo de Faro, que estaba bajo la jurisdicción espiritual de una dignidad del cabildo compostelano, delegado para ello por el arzobispo de Santiago. La refundación de la urbe coruñesa por Alfonso IX en 1208, aun respetando esa jurisdicción eclesiástica, la dotó de carácter realengo y le dio un cierto carácter de independencia de la autoridad arzobispal, que quizá fuera la base del espíritu liberal que han tenido siempre sus habitantes.



Desde entonces el desarrollo eclesial de la Coruña ha corrido paralelo al de tipo político y social, así como de la demografía experimentada en sus ocho siglos de historia documentada hasta hoy y su crecimiento como una de las urbes más pobladas de Galicia.

Vamos pues a seguir el desarrollo de las instituciones parroquiales y arciprestales de lo que es actualmente al ayuntamiento coruñés desde sus primeros templos, aún existentes hoy, anteriores a 1208, hasta los inaugurados últimamente, que se han ido multiplican-

"Las dos parroquias más antiguas de La Coruña, las de Santa María del Campo y Santiago, habían sido creadas antes ya de la refundación en realenga de 1208"



do en paralelo al crecimiento de la ciudad.

Las dos parroquias más antiguas de la Coruña, las de Santa María del Campo y Santiago, habían sido creadas antes ya de la refundación en realenga de 1208. A



ellas se sumaron, posiblemente en los finales del siglo XIII, las de San Nicolás y San Jorge, que se repartieron el territorio de la Pescadería, una abierta a la bahía del puerto y otra a la del Orzán. Esas cuatro parroquias fueron las únicas que tuvo la Coruña hasta la última década del siglo XIX, lo cual motivó que la autoridad arzobispal creara en 1890 la de Santa Lucía, con territorio desmembrado de la de San Jorge, que había rebasado ya mucho antes las murallas de la Pescadería y cuando estaba avanzada la edificación del nuevo Ensanche en ese espacio. LA nueva parroquia se extendería más allá de Cuatro Caminos, hasta los límites de la Coruña con el ayuntamiento de Oza.

Precisamente la anexión de este ayuntamiento al de La Coruña en 1912 hizo que el territorio de éste quintuplicara su extensión e incorporan a él sus cuatro parroquias (San Vicente de Elviña, Santa María de Oza, San Cristobal das Viñas y San Pedro de Visma), entonces con una población eminentemente rural y hoy multiplicada en su amplio territorio, totalmente integrada ya en su nueva realidad urbana.

La siguiente parroquia coruñesa creada fue la de San Pedro Mezonzo en 1930, que ocupó el amplio territorio que aún tenía la de Santa Lucía, desde la zona de Cuatro Caminos hasta los antiguos límites del ayuntamiento de Oza, marcados por el río de Monelos que abarcaba también otros barrios antiguos.

Los avatares políticos y sociales de la II República y la guerra civil retrasaron la creación de una nueva parroquia, para atender la numerosa población asentada en la zona de las Atochas y la Torre hasta el mar, poniéndola bajo la titularidad de Santo Tomás Apóstol en 1942 y encomendándosela a los Paules.

El imparable aumento de población en los nuevos barrios de la ciudad, habilitados sobre todo por emigrados rurales que buscan mejorar sus condiciones de vida, motivó al cardenal-arzobispo Quiroga Palacios a constituir en 1954 cuatro nue-





vas parroquias para atenderlos pastoralmente: San José, Santa Margarita, San Rosendo y Nuestra Señora del Carmen.

No siendo esto suficientemente para prestar los servicios religiosos a una multiplicada población de esos y otros nuevos barrios, el mismo Cardenal Quiroga firmó en 1966 los decretos de creación de otras cuatro parroquias: Nuestra Señora de Fátima, San Antonio, San Fernando y San Pío X. A esas alturas del sigo XX, las 5 parroquias que tenía La Coruña en 1980 habían alcanzado ya la suma de 19.

"...creó en 1976 catorce nuevas parroquias para atender a una población que superaba los 210.000 habitantes"

El sucesor del cardenal Quiroga, arzobispo Suquía Goicoechea, había de completar la creación de parroquias coruñesas, divididas a su vez en nuestros arciprestazgos urbanos, poniendo casi el tope a este tema hasta la actualidad, en que parece haberse estabilizado el crecimiento demográfico de la ciudad herculina. Después de un detallado estudio sociológico, creó en 1976 catorce nuevas parroquias para atender a una población que superaba los 210.000 habitantes. Fueron las siguientes: Divina Pastora, María Auxiliadora, Nuestra Señora del Socorro, O Nadal do Señor, San



Benito, San Francisco de Asís, San Francisco Javier, Sam Juan Bautista, San Luis Gonzaga, San Miguel Arcángel, San Pablo, A Resurrección do Señor, Santa Gema y Santa Teresa de Jesús.

El arzobispo Rouco Varela creó a su vez en 1986 las parroquias de los Santos Ángeles y Virgen Milagrosa, y en 1988 ponía en marcha la de Nuestra Señora del Pilar, anexionada a la de O Nadal do Señor, regidas por un mismo párroco. Finalmente, el arzobispo Julián Barrio creaba -en la nueva urbanización levantada al pie del monte de San Pedro- la parroquia de Nuestra Señora de los Rosales, la última fundada hasta hoy en La Coruña, que se ponía en marcha en noviembre de 1999. Se llegaba así, un siglo después de nacer la parroquia de Santa Lucía en 1890, a estar dividido el territorio del ayuntamiento coruñés, de las cinco que tenía entonces, a las treinta y siete que tiene ahora.

"...el arzobispo Julián Barrio la parroquia de Nuestra Señora de los Rosales, la última fundada hasta hoy en La Coruña..."

Notemos finalmente que, desde su inicial pertenencia al arciprestazgo de Faro (al que pertenecía La Coruña, junto con las parroquias rurales de los ayuntamientos que la circundaban), a estar solo el herculino dividido en cuatro arciprestaz-



gos creados por el arzobispo Suquía en 1979: Faro, Cuatro Caminos, Riazor y Monelos, en los que están encuadradas todas las parroquias coruñesas.

Para concluir estas páginas, nos vamos a fijar en algunos datos complementarios, relativos a diversas instituciones eclesiales no parroquiales, que también contribuyen a realizar la acción pastoral en la ciudad herculina, de forma digna de gratitud.

Las órdenes e institutos religiosos establecidos en nuestra ciudad son los siguientes:

Masculinos: Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Capuchinos, Paúles, Salesianos, Carmelitas Descalzos, Redentoristas y Pasionistas, algunos de los cuales prestan en sus templos e instalaciones los servicios pastorales de las nuevas parroquias establecidas en ellas. Tienen, pues, sede em La Coruña, diez Órdenes Religiosas, cinco de las cuales son parroquias.

Femeninos: Santa Clara (Bárbaras), Capuchinas (Nuestra Señora de las Maravillas, actualmente trasladadas al vecino ayuntamiento de Oleiros), Carmelitas, Compañía de María, Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Esclavas del Sagrado Corazón (su templo está cedido para los cultos de la parroquia de San Pío X), RR. De María Inmaculada y la Grande Obra de Atocha (Instituto Secular de la Hijas de la Natividad de María). En total ocho.

Para terminar, un hecho casi anecdótico sobre los coruñeses. La opinión que muchos no coruñeses tienen sobre los coruñeses es que somos personas poco religiosas y superficiales en esta materia. Algunos hechos patentes desmienten esta opinión:

En el territorio herculino varios santuarios marianos testimonian su piedad: Santa María de Pastoriza, Perpetuo Socorro (Redentoristas), Santa Gema (Pasionistas), Parroquia de Nuestra Señora de Fátima.

Dos tradicionales advocaciones marianas comparten el patronazgo de la ciudad: la Virgen de los Dolores y la Virgen del Rosario con sus imágenes coronadas canónicamente.

Y, sobre todo, La Coruña tiene diez parroquias – algunas regidas por religiosos- **dedicadas a advocaciones de la Virgen**: Santa María del Campo, Santa María de Oza, María Auxiliadora, Divina Pastora, Nuestra Señora de Fátima, La Milagrosa, Nuestra Señora del Socorro, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora del Pilar y Nuestra Señora de los Rosales. ■

Carlos García Cortés

Jornada Mundial Juventud





“Allí pudimos disfrutar de una iglesia joven: más de medio millón de jóvenes reunidos por el mismo motivo. Fueron unos días de mucha bendición y mucho aprendizaje impregnados por el carácter de los panameños siempre tan desenfadado y original



El pasado mes de Enero el Papa Francisco nos citó en Panamá para vivir la Jornada Mundial de la Juventud. Para nosotros era un mes horrendo: mitad curso, tiempo de trabajo, estudio, sin vacaciones, … pero ello no fue suficiente oposición para que participáramos 6 personas de nuestra diócesis.

Os dejamos a continuación el testimonio de dos jóvenes que han participado en esta aventura:

Irene, 23 años, A Coruña

“Este viaje ha sido una experiencia impresionante. Creo que una de las mejores de mi vida.

La propuesta del viaje llegó de forma inesperada y de forma más inesperada todavía pude arreglar todo para poder ir. Estaba claro que este viaje estaba pensado para mí y había que disfrutarlo al máximo.

Desde los primeros días en Costa Rica hasta los últimos

“Si tengo que destacar un momento destacaría dos, las palabras del Papa y el silencio sepulcral que se produjo en la vigilia del sábado. ¡Fue impresionante!”



momentos en Panamá City la presencia de Dios era tan grande que nadie podría dudar que EL estaba cuidando de nosotros.

El viaje comenzó en Madrid dónde tomamos el avión para dirigimos hacia San José, Costa Rica. Allí nos esperaban unos días muy agradables para conocer su cultura, sus comidas, sus gentes y sus paisajes. Los ticos (que así es como se llama la gente que vive en Costa Rica) nos dieron una gran acogida y nos demostraron que la fe es una alegría que hay que vivir. Fueron unos días de mucho disfrute en los que pudimos conocernos entre todos los españoles y formar una gran familia.

"Ahora toca dar infinitas gracias por lo vivido, rezar por el pueblo panameño y como dijo el Papa abrazar todo lo que queramos que sea transformado"

El 16 de enero cogimos un bus y nos dirigimos hacia Panamá. Nuestra primera parada fue Chiriquí, una región mayoritariamente agrícola que nos demostró que no hace falta tener mucho para entregarlo todo. Si vuelvo a ver los vídeos del día que llegamos a la parroquia el corazón me sigue dando un vuelco. Cuando llegamos, toda la parroquia nos recibió con bailes, tambores, aplausos, gritos, trajes regionales y hasta fuegos artificiales.

Y eso era solo el comienzo, las familias y los jóvenes de la parroquia se volcaron con nosotros, nos enseñaron a cuidar de la creación y a rezar a través de ella. Nos demostraron que la fe está llena de vida, de colores, de bailes y de la alegría que Dios te da.

Tras los días en las diócesis,



nos fuimos a Panamá para disfrutar de la JMJ. Allí pudimos disfrutar de una iglesia joven: más de medio millón de jóvenes reunidos por el mismo motivo. Fueron unos días de mucha bendición y mucho aprendizaje impregnados por el carácter de los panameños siempre tan desenfadado y original.

Si tengo que destacar un momento destacaría dos, las palabras del Papa y el silencio sepulcral que se produjo en la vigilia del sábado. ¡Fue impresionante!

Ahora toca dar infinitas gracias por lo vivido, rezar por el pueblo panameño y como dijo el Papa abrazar todo lo que queramos que sea transformado."

"¡Los laicos eran la Iglesia! Tenían todo preparado y organizado para acogernos, según el ministerio y los dones de cada uno"

Laura, 26 años, A Coruña

"Este enero fui a Panamá para vivir la Jornada Mundial de la Juventud, en un viaje organizado por el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal Española. No solo pude disfrutar de los actos centrales con el Papa, sino que también estuvimos días antes en la Diócesis de David, en la ciudad de Bugaba.

Allí pudimos conocer cómo es la Iglesia Panameña, cómo viven la fe, cómo hacen comunidad, cómo celebran a Cristo. Lo que más me llamó la atención fue ver una Iglesia ¡tan viva! La parroquia funcionaba a la perfección sin necesidad de que el párroco estuviese presente. De hecho, solo recuerdo verlo el día de la



llegada. ¡Los laicos estaban tan comprometidos! Ellos llevaban el peso de la comunidad. La Iglesia era parte de su vida, una parte muy importante. ¡Los laicos eran la Iglesia! Tenían todo preparado y organizado para acogernos, según el ministerio y los dones de cada uno.

Su cultura es muy distinta a la nuestra, y como dijo el Papa Francisco en Panamá, ante las diferencias, yo quiero ser constructora de puentes, no de muros, para que un día se cumpla el sueño de Jesús de que todos sean uno, para que el mundo crea (Jn 17, 21). Y si algo bueno tiene viajar y construir puentes, es ver y conocer otras alternativas y aprender de ellas. De nada sirve, tener buenas experiencias si solo se quedan en eso, experiencias. Es necesario llevar todo lo bueno que viví a mi día a día, a mi Iglesia, a mi familia. Tengo que contarlo, no se puede quedar solo en las fotos.

Durante esos días, algunos sacerdotes españoles hacían una reflexión muy cierta, y es que nosotros llevamos la fe a América hace años y ahora son ellos los que tienen algo que enseñarnos. Yo lo vi y lo compartí con ellos y ahora siento unas ganas tremendas de contarlo también en mi casa.

Quiero contar a todos quién es Jesús, quiero suplicar a mi Iglesia diocesana que me deje ser parte de ella, no quiero estar más en el banquillo, no me conformo con ir a misa los domingos, yo también quiero ser y hacer la Iglesia, lo necesito. Porque ya no puedo vivir como hasta ahora, quiero que todos conozcan a Jesús.” ■

Delegación de Pastoral
de Infancia y Juventud







cine

La cabaña

De Stuart Hadelzine (2017)

Duración: 132 minutos. Autorizada para mayores de 7 años y recomendada para grupos de catequistas, jóvenes y adultos.

Basada en el libro del mismo título de William P. Young sobre el rencor y el duelo, presenta el encuentro del protagonista con las tres personas de la Trinidad. La película permite descubrir los matices de la relación con Dios, desde las diferencias del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y mostrar una salvación de alcance universal. Una película que trata con valentía los siguientes temas: la Trinidad, el perdón, el sufrimiento, la esperanza, la salvación y la fe.

La sinopsis de "La Cabaña": Después de sufrir una tragedia familiar, Mack Phillips (Sam Worthington) cae en una profunda depresión, que le lleva a cuestionar todas sus creencias. Sumido en una crisis de fe, recibe una enigmática carta donde un misterioso personaje le cita a una cabaña abandonada en lo más profundo de los bosques de Oregón. A pesar de sus dudas, Mack viaja a la cabaña, donde se encontrará con alguien inesperado. Este encuentro conducirá a Mack a enfrentarse a importantes verdades, que no sólo transformarán su comprensión de la tragedia, sino que harán que su vida cambie para siempre.



Se puede trabajar esta película después de visionarla, al estilo de debate o cine fórum, a partir de algunas de las frases que dicen los personajes a lo largo de la película, analizando cada frase y la que más ha llamado la atención tanto personal como grupal.

Frases de la película "La Cabaña":

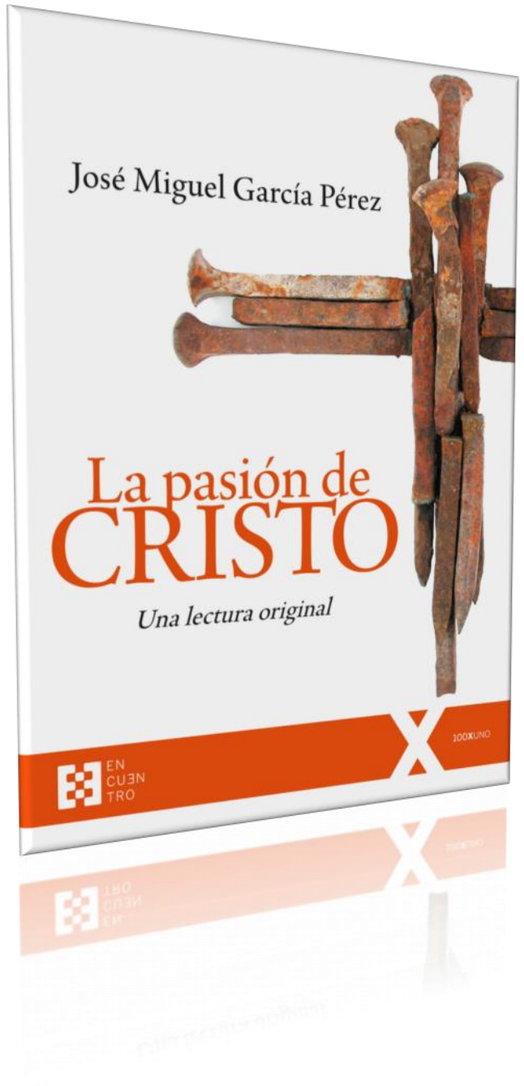
- "Primero nos tenemos que perdonar nosotros, para luego perdonar a otros"
- "El pasado nunca nos tiene que afectar. Sin importar lo que nos pase tenemos que seguir adelante".
- "Problemas siempre tendremos. Pero tenemos que aprender a dominarlos y superarlos"
- "Nunca tenemos que dejar que la tristeza nos lleve a hacer cosas que nos perjudique. Todo lo que hagamos lo tenemos que hacer de corazón".
- "La cosa más simple siempre se transforma en algo extraordinario. Siempre que se haga con amor y dedicación".
- "Dios nunca tocará por fuera, siempre tocará por dentro. Por poderoso que sea el primer aspecto de Dios".
- "Es el Dios que se pone a nuestro nivel humano y se limita".
- "Es el Dios Padre (abba, papá, Adonay), es el Dios Hijo (Jesús) y es el Dios Espíritu (Ruáj, Sarayú). Tres personas y una sola naturaleza, la Trinidad".
- "Dios recoge nuestras lágrimas del dolor para regar nuestro corazón roto para que florezca el árbol de la vida, de la esperanza, del amor... También Dios sufre y llora contigo".
- "Dios te confirma a ti como un ser humano con capacidad de amar y ser amado, de perdonar y ser perdonado. Todo con total libertad, sabiendo que El ha estado, está y estará siempre contigo". ■

Ángel Fernández Prado



Un libro

Bienvenida García



El autor del presente libro ofrece, desde un punto de vista histórico, soluciones certeras tras décadas de estudio del sustrato semítico de los textos evangélicos, dando con ello un firme apoyo a la fiabilidad de las noticias e informaciones recogidas en ellos.

Después de la cronología de la Pasión el autor se adentra en la decisión de prender a Jesús, después de las controversias con los escribas y fariseos respecto a la interpretación de la Ley mosaica. Uno de los capítulos desgrana la última cena y la interpretación salvífica de la muerte de Jesús. Citando al Evangelista de San Marcos, dará una versión más primitiva de este echo sacrificial.

Repasará capítulo a capítulo toda la Pasión del Señor y en el último capítulo irá narrando los ritos funerarios judío, los relatos evangélicos, los guardias del sepulcro, así como la presencia de las mujeres y la Sábana o lienzos que envolvieron el cuerpo del Señor.

José Miguel García Pérez ha hecho una lectura original de la Pasión del Señor, invitando al lector a profundizar n ella desde otros puntos de vista.

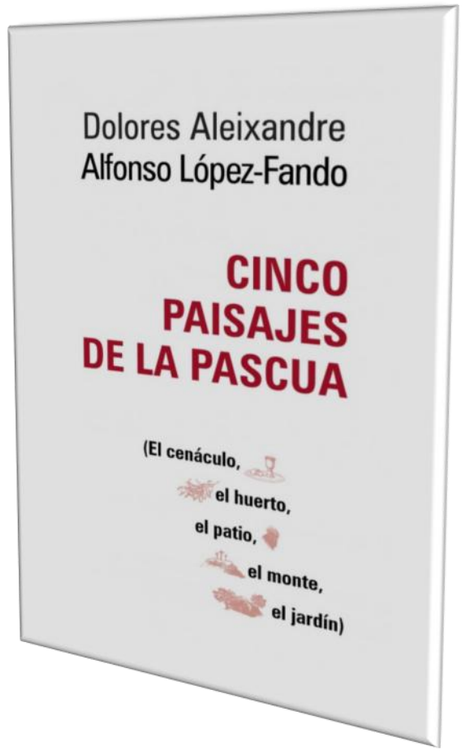


Con este libro Dolores Aleixandre y Alfonso López, nos quieren ayudar a adentrarnos en estos cinco lugares que nos ayuden a vivir la Pascua, que nos permiten adentrarnos en ellos como lugares de gracia en los cuales tener un encuentro personal con el Señor vivo y resucitado y así poderlos guardar en nuestro corazón como un tesoro.

Se trata de leer los textos en su contexto, estando atentos a cada escenario, sabiendo que los lugares condicionan las palabras que en ellos se pronuncian.

La pedagogía utilizada es:

- con la mirada atenta
- en contacto con el propio corazón
- ensanchando el horizonte
- transformados por lo contemplado



"En efecto, manifestándose, también la creación puede celebrar la Pascua: abrirse a los cielos nuevos y a la tierra nueva"
(Ap 21, 1).


”La sociedad es una piedra significativa en la formación del seminarista quien se ha de acercar a ella con una mirada de discernimiento, siempre atento a los signos que le proporciona para hacer de ellos una lectura creyente, en una actitud de escucha y de diálogo”
Mons. Julián Barrio.
Arzobispo de Santiago de Compostela
Barca de Santiago
Revista diocesana